Cascos Blancos: Real amenaza a Venezuela

16/07/2018



Merecedores de la parte oscura del Premio Óscar hollywoodense el pasado año por su falso altruismo en la atención a víctimas de las agresiones causadas por sus amos, un numerosos grupo de los denominados Cascos Blancos llegados hace unos días a Colombia han comenzado a desplegarse en las cercanías de la frontera con Venezuela, bajo el pretexto de atender a personas necesitadas provenientes de este último país.

Esos elementos con conocimientos sanitarios, también son duchos en el de matar o apañar a asesinos en otros países, como ha pasado en Siria. El grupo llega de Argentina, bajo la bendición del presidente Mauricio Macri y en contubernio con el saliente mandatario colombiano, Juan Manuel Santos, como parte de un paripé montado en el aprovechamiento de la próxima asunción de Iván Duque, con aquiescencia y protección de las fuerzas militares norteamericanas desplegadas en siete bases concedidas cuando gobernaba Álvaro Uribe.

En esta acción, además de los Cascos Blancos de Argentina, participan el Consejo Noruego de los Refugiados y la Cruz Roja colombiana, lo cual eleva el carácter internacional de la coordinación en torno a esta operación, porque suma dos gobiernos de los países miembros del Grupo de Lima y tres organizaciones internacionales. A estos Cascos Blancos no lo molestan los paramilitares ni nada por el estilo, por el contrario, y van a supuestamente atender a presuntos pacientes venezolanos en zonas totalmente abandonadas por las autoridades sanitarias colombianas.

Estos contingentes se ubicarán en los departamentos de Norte de Santander y la Guajira, específicamente en las ciudades fronterizas de Cúcuta y Maicao, pero no se ha mencionado si actuará en áreas de este último lugar, donde cerca de 400 niños menores de cinco años fallecieron de hambre en los últimos tiempos, 24 en los tres primeros meses de este año.

De esta envergadura es la triste realidad que deberán obviar los Cascos Blancos para centrarse en cumplir su tarea política. Algunos analistas indicaron la posibilidad de que se concrete la amenaza de agresión militar a Venezuela, algo que discutieron presumiblemente el vicepresidente norteamericano, Mike Pence, cuando visitó al recién electo Duque, un fiel seguidor del ex presidente derechista de mano dura Álvaro Uribe Desconfiar de los Cascos Blancos no es algo superficial, cuando se conoce que la agrupación fue ahijada de la inteligencia británica, y respaldada por las otras aliadas, principalmente de Estados Unidos, que tomó el mando, e Israel, con el conocido fin de eliminar al presidente sirio, Bashar al Assad, como parte del complot imperialista para controlar el Medio Oriente.

Cierto que los Cascos Blancos de Argentina, cuyo nombre está legalmente registrado, surgieron en 1994 como una instancia adscrita al gobierno de ese país y son reconocidos por la ONU y por la OEA desde 1995. Pero sería ingenuo pensar que no serían utilizados contra una acción contraria al gobierno de Caracas, y más cuando hay pruebas documentales de que se está elaborando un plan para golpear a la Revolución Bolivariana.

Así, la presencia de la entidad forma parte del contexto de presión y beligerancia internacional contra Venezuela, y más cuando en estos últimos días se ha escalado el cerco militar, político y mediático. A ello también se debe sumar el acuerdo firmado entre el gobierno de Estados Unidos y el de Brasil, que le permitirá al primero apoderarse de la base de Alcántara, al este de las costas venezolanas.